

# Desafíos populares

Sebastiano Monada



Te preguntas ¿qué ha pasado?  
Dónde nos perdimos en el camino  
En qué recodo o descuido  
Cualquier día en tus idas y venidas  
Difícil responder la pregunta  
Quizás ni tenga respuesta  
Pues todo pasa sin solicitar a nadie  
Ni pedir permiso a alguien

Mujer esperanzada en el cambio prometido  
Retorno al paraíso perdido  
Religión popular caminando descalza  
Como franciscanos despavoridos  
Te sentiste reconocida cuando hablaba el caudillo  
Con la voz convocante de profetas muertos  
Y transformados en escritos sagrados  
Pues te nombraba como conversando contigo  
Nombraba tu vida y sus avatares  
Te convocaba a participar convidada  
A la fiesta popular de entusiasmos embriagada  
Eso es importante como es la dignidad encarnada  
Porque siempre has sido importante como el agua  
Pero nadie te había reconocido  
Lo hacia el caudillo

Hombre curtido por el calor del trabajo  
Crepitante madera consumida por el fuego  
Y el frío de las nieblas abandonadas  
Como se desecha a los caninos

En las calles desoladas  
Al retornar a tu casa  
Cuando te hablan con afecto  
Sientes el abrazo deseado  
Entonces entregas tu cariño  
Al amigo esperado  
Se abre la ventana al parque  
Como decía Jesús Urzagasti, el chaqueño  
En libro dedicado a amigos entrañables  
Y entregas tu cuerpo a la promesa  
Vestida de floresta de primavera

Cuando se habla con el corazón en la mano  
Y sus latidos en la boca  
La escuchante se conmociona  
Como niña agasajada en cumpleaños  
Se reconoce en el tambor que convoca  
Desde selvas donde se esconden los cimarrones  
El escuchante vibra con alegres ondas  
Compositoras inspiradas en sueños  
Largos viajes indescifrables  
Enlazando amistades ancestrales  
Memoria de tiempos desaparecidos  
Cuando la solidaridad era importante  
Comprometiendo complicidades amistosas  
En travesuras inolvidables

Por eso el caudillo convocaba  
Porque amaba y sufría la trama

Inscrita en la piel bronceada  
Por los labios añejos pegajosos  
Marcas como registro de troncos  
De árboles sabios  
Se entrega de cuerpo entero  
A su transgresión personal y carismática  
Pensando que con ella  
Llama infamante incendiando praderas  
Puede cambiar el mundo  
O por lo menos interpelarlo  
Hiriéndolo mortalmente

Lo que hace es sincero  
Por eso convoca como pututu inconsolable  
Aunque todavía crea en epopeyas  
En tramas de héroes y de villanos  
Lo hace inocente, es eso lo aprendido  
En trayectorias improvisadas  
De vidas intensas no contadas  
Y lleva adelante su cometido  
Con tenacidad de toro enamorado  
De la fecunda luna plateada

Mujer y hombre del pueblo  
Sintonizándose con el caudillo  
Confían en que el afecto basta  
Confianza religiosa y empatía  
No saben a pesar de todo  
De la sinceridad y la entrega

Otras brisas mueven la hoguera  
Ardiendo en la noche sin fronteras

El caudillo muere repentinamente  
O envejecido y olvidado  
Como todos los que nacen en la Tierra  
Como todos los muertos que se olvidan  
Así recitaba el poeta gitano  
Al torero con un asta desolada  
El pueblo se siente ensangrentado  
Despedida de crepúsculo agonizando  
Arrastrado a la concavidad infinita  
Donde divagan constelaciones desorientadas  
El padre ha muerto y ya no queda nada  
Solo el duelo mudo  
Y ciegamente insoportable  
La pena perdurable condena

Impresionante historia de afectividad humana  
Conectora de pasiones desbocadas  
Tropel equino liberado de sus riendas  
Se diseminan pulverizadas en la nada  
Como si fueran inventos burbujeantes  
Para volver a nacer en espesor presente  
Carcajadas huesudas de calaveras  
Dormidas para siempre

Te sientes más sola que la soledad misma  
Ensimismada en meditación sin curso

Buscando naufragio en mar atormentado  
Como barco perdido en inmensidad oceánica  
Te sientes más solo que en desamparo  
Suspendido en nebulosa de pensamientos  
Que no encuentran calma  
Como beduino en camello indiferente  
En mar de arena del desierto  
No están solos sino acompañados  
Por multitudes de soledades deshabitadas  
Que no se ven ni se arriman  
Al estar profundamente ensimismadas  
En cueva de eterna orfandad  
Como repetida profecía fatal  
Y asumir consecuentemente el duelo  
Como almas en pena sin consuelo  
Congoja llorona reclamando  
Presencia del fantasma añorado  
Ausencia del patriarca muerto  
Y masivamente sepultado

El duelo no revive a nadie  
Solo es luto embrujado  
Ceremonia alargando la muerte  
Te arrastra de la tristeza a la melancolía  
Indescriptible llenando el vacío sin fondo  
De aleteos extraños de aves desconocidas  
Después a la frustración irremediable  
Dejándote sin fuerzas agotado  
De tanto vivir y padecer

Enfermo postrado en la cama  
Ya no podrás volver a rebelarte  
Como antes, vitalidad temida por patrones  
No volverás a acompañar las luchas desatadas  
Este camino no lleva a ninguna parte  
Salvo al abismo sin fondo ni sentido  
A no tener esperanzas ni porvenir ninguno  
Y los amos retornen como siempre  
Vencedores y despiadados

Es menester aprender de estas lecciones  
Enseñanzas de la experiencia humana  
El caudillo fue un amigo de otro tiempo  
Al que diste tu apoyo y tu afecto  
Ahora no está, no busques otro caudillo  
No hay dos sino el que se ha ido  
El otro es una emulación dramática  
Aprovechándose de buenos sentimientos  
Habla mucho del ausente  
Exalta su nombre convertido en símbolo enigmático  
Para decirte que es el sucesor incuestionable  
Esperando tu compromiso impostergable  
Aunque no le tengas el mismo afecto  
Ni confianza

Ahora debes confiar en ti  
En tu potencia impredecible  
En tu fuerza creativa  
Manantial dulce filtrado por las rocas

En tu amor a la vida exuberante  
Debes aprender a autogobernarte  
Aprender de los saberes corpóreos  
Y la memoria territorial de los pueblos  
Rememorados y ancestrales